



Número especial 2025

Desigualdades sociales y acceso a credenciales educativas de nivel superior en Honduras

Social Inequalities and Access to Higher Education Credentials in Honduras

DAVID PINEDA TALAVERA*

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo explicar en qué medida los factores estructurales como el sexo, la etnia y la ubicación geográfica determinan el acceso a credenciales educativas a nivel superior. El enfoque de investigación es cuantitativo. Con los datos obtenidos de la Encuesta Permanente de Hogares y Propósitos Múltiples (EPHPM) de junio del 2023, se realizó una regresión logística binaria. Los resultados confirman la feminización del acceso al nivel educativo superior. Respecto a los demás condicionamientos, se constató que el área geográfica condiciona significativamente el acceso a titulación de nivel superior en perjuicio de la población de áreas rurales. Estos hallazgos confirman que el proceso de expansión del sistema de educación superior de Honduras ha sido limitado y no ha atenuado los patrones de desigualdad que le han caracterizado históricamente.

Palabras clave

Desigualdades sociales
Educación superior
Sexo
Etnia
Regresión logística binaria

Recepción: 22 de junio de 2024

Aceptación: 11 de septiembre de 2024

eLocation: e61876

 <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2025.47.61876>


Número especial 2025

This article aims to explain the extent to which structural factors such as gender, ethnicity, and geographic location determine access to higher education credentials. The research approach is quantitative. Using data obtained from the June 2023 Permanent Survey of Households and Multiple Purposes (EPHPM), a binary logistic regression was performed. The results confirm the feminization of access to higher education. With respect to the other conditions, it was found that geographic area significantly conditions access to higher education to the detriment of the population in rural areas. These findings confirm that the process of expansion of the higher education system in Honduras has been limited and has not attenuated the patterns of inequality that have historically characterized it.

Keywords

*Social inequalities
 Higher education
 Gender
 Ethnicity
 Binary logistic regression*

* Docente del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) (Honduras).
 Líneas de investigación: desigualdades educativas; desigualdades laborales; clases sociales. CE: dpineda@unah.edu.hn; david.pineda.talavera@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0001-6996-2185>

INTRODUCCIÓN

Los países latinoamericanos han experimentado un periodo de crecimiento y desarrollo de sus sistemas educativos a lo largo de las últimas décadas. Este proceso se ha caracterizado por el incremento de la cantidad de instituciones de educación superior, con una presencia cada vez más notable del sector privado respecto al público, así como el aumento de la matrícula en general. En Honduras también se observan cambios similares: aumento de la cobertura; y expansión y diversificación del número de instituciones de educación superior. En muchos casos esto ha configurado sistemas educativos superiores masificados, ya que el incremento, tanto del número de instituciones como de la cobertura, no se ha acompañado con políticas de apoyo institucional que garanticen niveles de calidad educativa homogéneos (Rama, 2009). El periodo de expansión de los estudios superiores, por lo tanto, debe interpretarse en atención a la persistencia de desigualdades de oportunidades que explican el acceso diferenciado a credenciales educativas en dicho nivel.

En términos generales, si bien es evidente la expansión del sistema de educación superior hondureño, los datos indican un rezago notable en comparación con el crecimiento regional observado en América Latina y el Caribe. Además, aunque el incremento del acceso muestra que el sistema de educación superior hondureño atiende una proporción cada vez mayor de personas, es un indicador insuficiente para determinar cómo se distribuyen las oportunidades de acceso a credenciales educativas en dicho nivel (Sandoval, 2005), ya que existen condicionamientos estructurales que propician el acaparamiento diferenciado de oportunidades, de acuerdo a la pertenencia a categorías sociales dominantes o subordinadas; todo ello abre la oportunidad a que en la educación superior se reproduzca la desigualdad estructural característica de la sociedad hondureña (Pérez Sáinz, 2014).

Este artículo tiene como objetivo describir la influencia de factores estructurales como el sexo, la adscripción étnica y el área geográfica sobre el acceso a una credencial educativa a nivel superior. En la primera sección se presenta una caracterización general de los principales cambios que ha experimentado el sistema de educación superior de Honduras, con especial atención a la expansión del número de instituciones, la presencia cada vez mayor del sector privado y el incremento de la matrícula desde las últimas décadas del siglo XX, proceso que tendió a decrecer incluso antes de la pandemia por COVID-19 y se exacerbó como consecuencia de esta crisis sanitaria. En la segunda sección se comparte una aproximación conceptual a las desigualdades de acceso a credenciales educativas a nivel superior y se detalla la relación entre las diferentes variables de interés con la probabilidad de alcanzar un título educativo superior. En el tercer apartado se describe la metodología utilizada en el estudio, las fuentes de información, los criterios de construcción

de las variables de estudio y las técnicas estadísticas implementadas. Luego se presentan los principales resultados obtenidos y, finalmente, el documento cierra con una discusión de los hallazgos y un apartado de reflexiones finales en el que se comparten las limitaciones conceptuales y metodológicas de este ejercicio, así como los retos para el desarrollo de una agenda de investigación que permita avanzar en la comprensión de un tema central en los procesos de estructuración y reproducción de desigualdades en la sociedad hondureña.

TRANSFORMACIONES RECIENTES DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN HONDURAS

Los cambios en el sistema de educación superior de Honduras pueden entenderse como resultado de la transformación de los modelos de desarrollo a lo largo de la historia del país (Zuniga, 1987; UNAH-DICYP, 2015). En el marco del modelo primario exportador, inaugurado a finales del siglo XIX, el sistema era limitado, centralizado y escasamente diversificado. En ese periodo la institución más relevante fue la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), creada en 1847 y desarrollada de forma efectiva a partir de la Reforma Liberal de 1876. La UNAH se constituyó desde entonces como el centro de educación superior público más importante a nivel nacional (Cruz-Reyes, 2005).

A mitad del siglo XX se produjo la transición al modelo de industrialización por sustitución de importaciones, en el cual surgieron dos instituciones privadas: la Universidad José Cecilio del Valle (UJCV) y la Universidad de San Pedro Sula (USPS). No obstante, durante el modelo de acumulación vigente desde los años ochenta se ha producido una expansión constatable en el aumento de instituciones de educación superior, especialmente en el sector privado, y la definición de nuevas directrices para el sistema en su conjunto, afines con los criterios de internacionalización característicos en la globalización reciente (Zuniga, 1987; UNAH-DICYP, 2015).

A finales de la década de los ochenta el sistema de educación superior hondureño estaba conformado por seis universidades: dos públicas y cuatro privadas. Desde ese momento se identificaron problemas que persistieron en décadas posteriores: bajo financiamiento, dificultades para capacitar y formar al personal docente, ausencia de programas sostenidos de investigación y limitaciones materiales para la innovación de los procesos pedagógicos de enseñanza aprendizaje (Zuniga, 1987). Para 1985 la matrícula total a nivel nacional era de 36 mil 715 estudiantes y la cobertura bruta era de 5.8 por ciento (UNAH-DES, 1985).

La última década del siglo XX marcaría el inicio de una nueva fase de reconfiguración del sistema de educación superior. En primer lugar, creció el número de instituciones: para el 2000 el país contaba con cinco universidades públicas y ocho privadas y la cobertura bruta había alcanzado la cifra de 12.2 por

ciento (UNAH-DES, 2002). Para el 2011 se registraban 20 instituciones de dicho nivel y una cobertura bruta de 15.8 por ciento (Zelaya, 2012). Sin embargo, la expansión se realizó en un contexto caracterizado por las precarias condiciones del sistema en su conjunto y su incapacidad para brindar educación de calidad para la reducida cantidad de estudiantes que atendía (Raudales, 2011; Flores, 2015b). La limitada cobertura indicaba que el sistema de educación superior de Honduras estaba elitizado, según la clasificación de Rama (2009), ya que, a pesar de su aumento en las últimas décadas, continuaba siendo un privilegio reservado para personas favorecidas según su posición económica (CINDA, 2016).

Las transformaciones descritas previamente plantearon algunos retos para los tomadores de decisiones y comenzó un periodo de reformas al sistema. Ante el lento crecimiento de la cobertura se plantearon iniciativas como el impulso de la modalidad de educación a distancia y la educación virtual (Calderón, 2011), así como el rediseño de planes de estudio en función de las necesidades del sector productivo y las nuevas dinámicas del mercado laboral (UNAH-DICYP, 2015). Estas reformas se comenzaron a asumir como apremiantes por el incremento de la población en edad de realizar estudios de educación superior debido al bono demográfico, en un contexto caracterizado por elevados niveles de pobreza, una oferta educativa superior reducida y limitaciones económicas de los estudiantes (Flores, 2015a; 2015b).

De igual forma, se observó el incremento de la matrícula. En el 2011 ascendió a 173 mil 995 y continuó creciendo hasta 266 mil 908 en 2019; finalmente, como resultado de la pandemia por COVID-19, se observó un descenso y cayó a 237 mil 419 en el 2022 (UNAH-DES, 2023). La cobertura bruta mostró un comportamiento similar: llegó a su punto máximo de 21.4 por ciento en 2018 y para el 2021, en el contexto de la pandemia por COVID-19, la cifra había caído a 18.7 por ciento (UNAH-DES, 2023). La creación de instituciones de educación superior culminó en 2023; para ese año se registraban 22 instituciones, de las cuales 16 son privadas y 6 públicas (UNAH-DES, 2023).

Dos rasgos han sido distintivos de este proceso de reconfiguración del sistema de educación superior: su feminización y la concentración regional de la oferta educativa. Para 1988, 60.7 por ciento de la matrícula era masculina y para el 2000 ya se observaba mayor presencia de mujeres, tendencia que ha seguido constante desde entonces (DES-UNAH, 1989; 2002). Sin embargo, si bien las estadísticas permiten constatar la feminización de la educación superior (Flores, 2015b), éste ha sido un proceso diferenciado, ya que las desigualdades de ingreso no modificaron los patrones de matrícula de carreras según sesgos de género y, además, no permitió un acceso equitativo entre las mujeres de diferentes estratos socioeconómicos o provenientes de zonas urbanas o rurales (Salgado, 2001; CINDA, 2011). Por otro lado, el crecimiento institucional se realizó concentrando la oferta (pública y privada) en las ciudades más importantes del país: Tegucigalpa, San Pedro Sula y La Ceiba (Raudales, 2011), mientras algunos

departamentos (Valle, La Paz, Lempira, Gracias a Dios e Islas de la Bahía) no contaban con alguna institución de educación superior (Calderón, 2011).

Los estudios sobre el sistema de educación superior coinciden en señalar que en Honduras se ha experimentado un largo proceso de expansión desde las últimas décadas del siglo xx hasta la actualidad. Muchos trabajos muestran evidencias del aumento, tanto del número de instituciones de educación superior como de la matrícula. De igual forma, se constatan las dificultades que impiden a muchos jóvenes acceder a dicho nivel educativo, ya que los mejores indicadores de cobertura apenas se acercan a 15 por ciento. Sin embargo, las investigaciones han sido predominantemente descriptivas y, por tanto, no han permitido determinar cómo algunos factores socioeconómicos de origen y heredados, como el sexo, la adscripción étnica y el área geográfica, explican las posibilidades de alcanzar una credencial educativa del nivel superior.

DESIGUALDADES DE ACCESO A CREDENCIALES EDUCATIVAS DE NIVEL SUPERIOR: UNA APROXIMACIÓN CONCEPTUAL

Este estudio se enmarca en la tradición de análisis de las desigualdades de oportunidades, la cual supone que las características de origen de cada persona, heredadas y adscritas, como el sexo, la etnia y el área geográfica, entre otras, condicionan su acceso a recursos valiosos y deseables (Estrada, 2021; Rodríguez, 2018). En tal sentido, se asume que la desigualdad social opera a partir de categorías estructurales que constituyen mecanismos de distinción perdurables según la configuración social específica de cada momento histórico, al establecer diferentes grados de inclusión-exclusión para el acceso a recursos socialmente valorados y deseables, y otorgar ventajas o desventajas a cada individuo de acuerdo a su posición jerárquica (Tilly, 1998).

Los sistemas educativos se pueden comprender como espacios atravesados por dinámicas de poder en los cuales se establecen relaciones asimétricas entre los individuos; configuran una estructura que confiere más poder y control a quienes provienen de sectores dominantes y asigna posiciones de desventaja y subordinación a otros, en tanto que operan como mecanismos diferenciadores de oportunidades (Pérez Sáinz, 2010). Las relaciones de poder asimétricas en el espacio educativo son externas, ya que reflejan las desigualdades estructurales predominantes en cada sociedad, de tal forma que las posibilidades de apropiación de recursos centrales en el desarrollo individual, como las credenciales educativas, están ampliamente condicionadas por la posición social. Esta reflexión, trasladada al ámbito educativo superior, implicaría que las dinámicas de inclusión o exclusión social de cada sistema educativo son una proyección de la estructura de desigualdad de oportunidades de la sociedad a la que pertenece. De tal forma, aunque el acceso a una credencial

educativa no implica por sí misma la generación de riqueza, potencialmente es una condición previa para su generación y posterior apropiación (Mora, 2009).

El acaparamiento de oportunidades educativas opera de forma explícita o implícita como mecanismo de selección de los estudiantes que acceden a determinados espacios escolares, ya que las probabilidades de acceso dependen de su posición (dominante o subordinada) en la estructura social (Rambla, 2013). La expansión de la cobertura en educación superior en las últimas décadas no ha representado un debilitamiento de la asociación entre origen social y logros educativos; al contrario, estudios realizados en Uruguay han demostrado la persistencia de marcados patrones de desigualdad (Cardozo y Menese, 2019), mientras que para el caso mexicano se ha comprobado que esta tendencia se profundiza en el trayecto hacia niveles educativos superiores (Blanco, 2023). Si bien la cantidad de personas que acceden al nivel educativo superior ha aumentado en todos los países de América Latina en general, sería un error afirmar que ha sido un proceso totalmente democrático y equitativo, ya que la adscripción étnica, el contexto urbano-rural y el sexo, entre otros, han ejercido un peso significativo en la distribución de oportunidades en dichos espacios educativos.

Por otra parte, si bien la feminización de la educación superior representa un avance en la igualdad de derechos en las sociedades contemporáneas, el aumento de la presencia de mujeres en los espacios universitarios no está exenta de formas específicas de desigualdad intracategoriales ni del desplazamiento de la desigualdad intercategorial hombre/mujer —predominante en décadas pasadas en los sistemas de educación superior—, hacia otros ámbitos de la vida social, entre ellos el mercado de trabajo (Buquet, 2016). Pérez Sáinz (2010) sostiene que las desigualdades pueden manifestarse por medio de procesos de diferenciación en las oportunidades que personas de la misma categoría social (en este caso las mujeres) enfrentan para acceder a recursos, materiales o simbólicos, en la sociedad. Por lo tanto, es necesario cuestionar hasta qué punto la mayor presencia de mujeres en la educación superior ha resultado de un proceso de nivelación de condiciones de origen o de partida, y hasta qué punto ha derivado en una inserción desigual determinada por sus posiciones heredadas según su etnia o ubicación geográfica.

La feminización, por lo tanto, muestra un aumento de la cobertura, pero no refleja que dicho beneficio sea equitativo para todas las mujeres, indistintamente de su posición en otros factores condicionantes estructurales. Esto obligaría a repensar los avances referidos a la reducción de la brecha de acceso a la educación superior según el sexo, ya que estos cambios también han estado social y económicamente condicionados (Sánchez, 2016), es decir, otorgan mayores oportunidades de acceso a segmentos de mujeres en posiciones dominantes; mientras que, en el extremo opuesto, mantienen inalterables las reducidas oportunidades de acceso a mujeres históricamente desfavorecidas.

Además del sexo, la dimensión territorial desempeña un papel central en el proceso de configuración de las desigualdades de oportunidades educativas, debido a la persistencia de factores que han conferido una posición central a los espacios urbanos, con frecuencia en detrimento de las condiciones de desarrollo de las áreas rurales. La oferta de instituciones escolares, la calidad en la educación recibida por los estudiantes, las capacidades administrativas y de gestión, el mobiliario, el equipo y los recursos técnicos disponibles para la labor pedagógica; así como las características de la infraestructura escolar, los incentivos a los docentes y los niveles de financiamiento pueden mostrar diferencias significativas entre distintas áreas geográficas (Bolaños y Rodríguez, 2016; Dalle *et al.*, 2019; Isaza, 2020). De acuerdo a la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 2015), a lo largo de la región la desigualdad territorial se ha manifestado de dos formas: en primer lugar, por medio de la concentración de la economía y de la población en las áreas urbanas; y, en segundo lugar, por las marcadas disparidades en la calidad de vida de los pobladores de estos territorios. Esto ha propiciado formas diferenciadas de distribución de las oportunidades de acceso a bienes y servicios socialmente relevantes entre las zonas urbanas y las rurales (Aché, 2013). La principal consecuencia es la configuración de estructuras de oportunidades diametralmente opuestas, con una clara tendencia favorable a las áreas urbanas.

La configuración de las desigualdades territoriales se explica a partir de cambios acontecidos en el marco de diferentes propuestas de desarrollo implementadas por los países, mismas que terminan prefigurando una estructura económica y productiva heterogénea de la cual derivan procesos migratorios de personas desde las zonas rurales a las urbanas; lo que impulsa a muchas personas a efectuar estos movimientos son las limitadas opciones de crecimiento y desarrollo individual de su región a pesar de sus niveles de escolaridad o, en muchos casos, precisamente para continuar con su formación escolar en las ciudades, donde se observan mayores niveles de desarrollo institucional (CEPAL, 2015). Esta matriz territorial de la desigualdad provoca bajos niveles de calidad de vida y bienestar en la población rural y limita las oportunidades de desarrollo y acceso a recursos y servicios importantes, entre ellos el sistema de educación en general y el de educación superior en particular (Iturra-González y Soto, 2013; Pérez-Martínez, 2016). Por tanto, el territorio es un producto de los diversos procesos históricos y sociales acumulados que permiten el reconocimiento de relaciones de poder que condicionan los proyectos de vida de la población según la pertenencia a un espacio geográfico, social y económico determinado.

Finalmente, las características étnicas y raciales reflejan las desventajas históricas acumuladas por sectores poblacionales, derivadas de los procesos de estratificación, cuyo origen debemos rastrear desde el periodo colonial y la construcción de nuestros Estados nacionales (Viáfara y Urrea, 2006). La etnia y la raza constituyen condiciones adscritas heredadas que limitan las oportunidades

de cada individuo para alcanzar mejores oportunidades de vida, ya que las diferencias étnico-raciales están directamente relacionadas con las posiciones socioeconómicas de cada individuo (Solís y Güémez, 2021) y con la valoración y el reconocimiento de identidades culturales históricamente subordinadas (Flores, 2013), factores que influyen en las desigualdades de oportunidades educativas.

METODOLOGÍA

Este estudio se propone explicar en qué medida los condicionamientos estructurales como el sexo, la adscripción étnica, el área geográfica y la clase social determinan el acceso a credenciales educativas del nivel educativo superior. El enfoque de investigación es cuantitativo, a partir de información estadística que permitió generar una visión de gran escala de las desigualdades educativas en dicho nivel. El estudio se realizó con fuentes secundarias, tomando como referencia a los individuos con una edad mayor a 24 años y menor o igual a 65 años registrados en la Encuesta Permanente de Hogares y Propósitos Múltiples (EPHPM) de junio del 2023, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de Honduras. El tipo de muestreo utilizado en dicha encuesta fue probabilístico, estratificado y bietápico. La muestra para esta encuesta fue de 7 mil 428 viviendas: 4 mil 296 en áreas urbanas y 3 mil 132 en áreas rurales. En total se encuestaron 19 mil 322 individuos.

El análisis se realiza en dos momentos: en primer lugar, por medio de tablas de contingencia se describe el acceso a credenciales educativas de nivel superior según sexo, área geográfica y adscripción étnica; en segundo lugar, se presenta una regresión logística binaria para establecer la probabilidad de acceso a una credencial educativa según la pertenencia a las categorías de interés. En la Tabla 1 se presentan las variables utilizadas.

Tabla 1. Descripción de las variables

Variable dependiente	
Acceso a credencial educativa superior	<ul style="list-style-type: none"> • No accede a credencial de educación superior • Sí accede a credencial de educación superior
Variables independientes	
Sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Hombre • Mujer
Adscripción étnica	<ul style="list-style-type: none"> • Mestizo • Indígena • Afrohondureño
Área geográfica	<ul style="list-style-type: none"> • Urbana • Rural

Fuente: elaboración propia.

La variable dependiente “acceso a credencial educativa superior” se construyó agrupando las categorías “técnico superior”, “licenciatura”, “maestría” y “doctorado”. Las variables independientes sexo (hombre y mujer) y área geográfica (urbano y rural) se trabajaron directamente con la información proporcionada en la EPHPM (2023). Para la variable adscripción étnica se agrupó en la categoría “indígenas” las opciones “tolupán”, “pech”, “misquito”, “nahua”, “lenca”, “tawahka” y “maya chortí”; en la categoría afrohondureños se agruparon las opciones “garífuna” y “negros ingleses”. Para la realización de la regresión logística binaria se establecieron las siguientes categorías de referencia: hombre para la variable sexo, mestizo para la variable adscripción étnica y urbana para área geográfica.

RESULTADOS

Para el 2023, Honduras registraba 9 millones 744 mil 744 habitantes, de los cuales 44.35 por ciento tenía una edad mayor a 24 años e igual o menor a 65 (4,322,102). De acuerdo con sus principales características sociodemográficas, este segmento poblacional se componía de la siguiente forma: según el sexo, 44.73 por ciento eran hombres (1,933,114) y 55.27 por ciento mujeres (2,388,987); según el área geográfica, 57.80 por ciento era población urbana (2,498,112) y 42.20 por ciento era población rural (1,823,990); según la adscripción étnica, 7.48 por ciento eran indígenas (323,405), 1.43 por ciento afrohondureños (61,955) y 91.10 por ciento mestizos (3,936,742) (EPHPM, 2023).

Del total de la población hondureña con edad mayor a 24 años e igual o menor a 65, 10.56 por ciento no había culminado ningún nivel educativo. Una amplia mayoría (60.5 por ciento) había alcanzado el nivel de educación primaria; 19.05 por ciento registraba la culminación del nivel secundario y apenas 9.89 por ciento contaba con una acreditación del nivel de educación superior (EPHPM, 2023). El reducido porcentaje de la población con un título superior demostraría que, si bien el país experimentó un incremento de la cobertura a nivel superior, éste proceso de expansión fue limitado.

En correspondencia con los cambios experimentados a nivel internacional, una de las transformaciones más notables en el sistema de educación superior de Honduras es el aumento de la cantidad de mujeres que acceden a dicho nivel y alcanzan una credencial educativa superior. El país también ha experimentado un proceso de feminización en este nivel educativo: del total de mujeres en el rango de edad de interés (2,388,987), 10.58 por ciento alcanzó una credencial educativa superior; en contraste, del total de hombres en el mismo rango etario (1,933,114) solamente 9.04 por ciento culminó sus estudios superiores y accedió a un título de educación superior.

La relativización de la desigualdad de oportunidades observada según el sexo no tiene un correlato en función de la adscripción étnica. La información obtenida indicaría que la población indígena se encuentra en una marcada desventaja y rezago en comparación con la población afrohondureña y mestiza: del total de población indígena (323,405), solamente 8.84 por ciento accede a una credencial educativa superior. En cambio, para el total de individuos mestizos (3,936,742) esta cifra es de 9.94 por ciento y para los afrohondureños (61,955) es de 12.20 por ciento. Por lo tanto, si bien la población afrohondureña es minoritaria, presenta una proporción mayor de población que accede a un título de educación superior.

Las disparidades de acceso al nivel educativo superior también están fuertemente condicionadas por el área geográfica. Del total de la población urbana (2,498,112), 14.86 por ciento accede a una credencial educativa superior; en cambio, del total de población rural (1,823,990) solamente 3.09 por ciento culminó sus estudios de ese nivel.

Tabla 2. Acceso a credencial educativa superior según variables de interés (%)

Variable de interés	No accede a credencial educativa superior (%)	Accede a credencial educativa superior (%)	Total (%)
Sexo			
Hombre	90.96	9.04	100
Mujer	89.42	10.58	100
Etnia			
Indígena	91.16	8.84	100
Afrohondureño	87.80	12.20	100
Mestizo	90.06	9.94	100
Dominio			
Urbano	85.14	14.86	100
Rural	96.91	3.09	100

Fuente: elaboración propia a partir de EPHPM (2023).

Los datos indican que el porcentaje de mujeres que accede a un título de educación superior es mayor en comparación con los hombres; además, las poblaciones indígenas acceden en menor proporción a una acreditación superior respecto de la población afrohondureña y mestiza. No obstante, como se puede ver en la Tabla 2, las principales diferencias se observan al comparar a las poblaciones urbanas y rurales.

Para complementar la descripción general presentada previamente, en la Tabla 3 se comparten los resultados obtenidos por medio de una regresión logística binaria.

Tabla 3. Resumen del modelo

Log likelihood	Prob > chi cuadrado	Pseudo R ²
-1299367.3	0.0000	0.0683

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EPHPM (2023).

Los parámetros obtenidos indican que las variables independientes del modelo en conjunto son estadísticamente significativas (prob>chi cuadrado=0.0000). El valor del pseudo R cuadrado (R²) confirma que el modelo explica 6.83 por ciento de la variabilidad del acceso a una credencial educativa superior. Las estimaciones obtenidas indican que todas las variables son significativas para predecir la probabilidad de ocurrencia de la variable dependiente.

En promedio, ser mujer aumenta la probabilidad de acceder a una credencial educativa superior en 1.31 por ciento en comparación con ser hombre, manteniendo constante el resto de variables ($p=0.000$). En relación a la variable etnia, los datos muestran que ser indígena y afrohondureño disminuye la probabilidad de acceder a una credencial superior en 1.88 y 2.66 por ciento respecto a la población mestiza; en ambos casos esta afirmación es estadísticamente significativa ($p=0.000$). Finalmente, las diferencias más importantes se observan como efecto del condicionamiento de área geográfica: residir en un área rural disminuye la probabilidad de acceder a una credencial educativa superior en 11.85 por ciento en comparación con la población urbana ($p=0.000$).

Tabla 4. Coeficientes marginales. Estimaciones de parámetros

	dy/dx	std. err.	z	P> z
Sexo				
Mujer	0.0131074	0.0002818	46.52	0.000
Etnia				
Indígena	0.0188385	0.0006455	29.18	0.000
Afrohondureño	0.0265731	0.0013105	20.28	0.000
Área geográfica				
Rural	-0.1184789	0.0002613	-453.50	0.000

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EPHPM (2023). Las estimaciones se realizaron estableciendo como categorías base hombre en la variable sexo, mestizo en la variable etnia y urbano en la variable área geográfica.

El modelo de regresión permite determinar que tanto el sexo como el área geográfica y la adscripción étnica condicionan significativamente las probabilidades de alcanzar un título de educación superior; no obstante, se debe señalar que el efecto observado es relativamente reducido en todos los casos. Las diferencias más importantes se presentan respecto del área geográfica: la población de las áreas rurales tiene una probabilidad menor de acceder a una credencial educativa superior en comparación con los individuos urbanos.

DISCUSIÓN

Las desigualdades de oportunidades deben comprenderse en el marco de una estructura social general, cuyo nivel de inclusión o exclusión establece puntos de partida específicos en función de la posición ocupada por cada individuo, posición que deriva directamente de condiciones objetivas heredadas y, por ende, escapan de su control. En tal sentido, la pertenencia a ciertas categorías como sexo, etnia o área geográfica supone ventajas o desventajas según se ocupen posiciones dominantes o subordinadas en las jerarquías sociales que cada una de ellas prefigura y reproduce.

La educación en general, y los sistemas de educación superior en particular, no pueden entenderse de forma independiente y autónoma respecto del contexto social, económico, político y cultural del cual emanan en cada momento de la historia reciente. Al contrario, expresan los grandes rasgos que definen la estructura social de la desigualdad en cada país.

El sistema de educación superior de Honduras atravesó, al igual que muchos países a nivel regional y mundial, un proceso de profundos cambios, el cual derivó en un periodo de expansión limitada, tanto a nivel de la oferta institucional como de la matrícula y, simultáneamente, generó la reconfiguración de la participación pública y privada en la provisión y el financiamiento de los servicios educativos superiores.

Los datos obtenidos permiten constatar que las mujeres poseen una probabilidad mayor de alcanzar una credencial educativa superior, lo cual confirma que también en Honduras se ha feminizado la educación; sin embargo, es necesario plantear que la reducción de la brecha intercategorial (hombre-mujer) no ha ido acompañada por un proceso similar en la dimensión intracategorial.

El aumento de la presencia de mujeres en espacios educativos superiores debe enmarcarse en un proceso de reconfiguración de las desigualdades de género producidas por el acoplamiento con la pertenencia del área geográfica y la adscripción étnica. De tal forma, si bien aumentó el número de mujeres que recibió un título que acredita su formación profesional a nivel superior, estas oportunidades no fueron distribuidas equitativamente.

En primer lugar, las mujeres urbanas acceden en una mayor proporción a credenciales educativas superiores en comparación con las mujeres rurales: 15.44 y 3.71 por ciento, respectivamente. La proporción de mujeres indígenas que alcanza un título de educación superior es menor (8.86 por ciento) respecto a las mujeres afrohondureñas (13.94 por ciento) y las mujeres mestizas (10.67 por ciento) (Tabla 5). Esto indicaría que, pese a la reducción de la desigualdad intercategorial entre hombres y mujeres, persisten formas de desigualdad intracategorial, especialmente según área geográfica.

Tabla 5. Estadísticas descriptivas del acceso a credencial educativa superior de las mujeres

	No accede (%)	Sí accede (%)	Total (%)
Área geográfica			
Mujeres urbanas	84.56	15.44	100
Mujeres rurales	96.29	3.71	100
Etnia			
Mujeres indígenas	91.14	8.86	100
Mujeres afrohondureñas	86.06	13.94	100
Mujeres mestizas	89.33	10.67	100

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EPHPM (2023).

Por otra parte, el incremento de mujeres en posesión de una credencial educativa superior no ha propiciado mayores cuotas de participación en el mercado laboral. Para el año de estudio, 83.63 por ciento de los hombres que tenían un título de educación superior se encontraba ocupado en el mercado laboral, 3.91 por ciento estaban en condición de desocupación y 12.46 por ciento en situación de inactividad; por su parte, las mujeres que habían alcanzado una credencial educativa superior mostraban mayores problemas de inserción laboral: 69.37 por ciento se encontraba en condición de ocupación, 6.70 por ciento estaba en situación de desocupación y 23.93 por ciento eran inactivas (EPHPM, 2023). Estas cifras demostrarían lo que Buquet (2016) denomina el desplazamiento de las desigualdades de género del ámbito educativo al laboral, espacio en el que persisten dinámicas segregadoras que confieren menos oportunidades de desarrollo a las mujeres en comparación con los hombres.

En relación al área geográfica, los datos indican que la estructura de oportunidades urbano/rural opera como un mecanismo de distribución desigual de recursos educativos a nivel superior que coloca en desventaja a las poblaciones rurales y limita, así, sus posibilidades de desarrollo personal y colectivo (Aché, 2013; CEPAL, 2015). Estas diferencias podrían explicarse por dos factores: en primer lugar, las zonas urbanas concentran la mayor oferta educativa universitaria: los departamentos de Francisco Morazán y Cortés, los cuales concentran la mayor proporción de población urbana en el país, cuentan con la presencia de más de la mitad de las universidades; en contraste, departamentos como Valle, La Paz, Lempira, Gracias a Dios e Islas de la Bahía cuentan con una presencia reducida (casi nula) de estas instituciones (Calderón, 2011).

En segundo lugar, además de la diferenciada oferta de universidades entre las áreas urbanas y rurales, también ha ejercido un papel relevante la transformación de la matriz económica y productiva experimentada en las últimas décadas. De acuerdo a Crossa Niell (2016), en este periodo el sistema productivo ha relegado a un segundo plano la producción agropecuaria y ha otorgado un

lugar central a la exportación de manufacturas, especialmente textiles, asentadas generalmente en áreas urbanas; esto ha contribuido a la reducción de fuentes de empleo en zonas rurales y, al mismo tiempo, ha estimulado la migración del campo a la ciudad, factores que podrían explicar el debilitamiento de los imaginarios sociales de la educación superior como una prioridad y condición inherente a las posibilidades de desarrollo individual en la población rural, dada su escasa o nula importancia para acceder a un puesto de trabajo.

Al igual que los condicionantes de género y por área geográfica, las diferencias étnicas predicen en gran medida la desigualdad de oportunidades educativas y, por extensión, los diferenciados destinos socioeconómicos de cada individuo (Solís y Güémez, 2021). Las cifras obtenidas confirman el rezago de la población indígena en el acceso a credenciales educativas superiores, ya que es proporcionalmente menor en comparación con los individuos mestizos y afrohondureños. Esta brecha educativa también supone una brecha en el mercado laboral: por un lado, en las regiones en las que se observa una mayor presencia de población indígena y afrohondureña, las principales actividades productivas giran en torno a la producción agrícola de alimentos básicos y, como también se ha señalado previamente, estas actividades han perdido relevancia en el contexto del modelo de desarrollo implementado en las últimas décadas (Puyana, 2018). Las desventajas históricas acumuladas por estas poblaciones persisten en la actualidad. La ausencia de instituciones educativas estatales en las regiones habitadas por los pueblos indígenas y afrohondureños, generalmente rurales, terminan por limitar sus oportunidades de acceso al sistema educativo y perpetúan su posición de subordinación en el marco de una estructura social desigual.

REFLEXIONES FINALES

Conocer los factores que determinan el acceso a una credencial educativa superior es clave para comprender cómo se configuran y reproducen las desigualdades en los espacios educativos. Los hallazgos del modelo de regresión logística binaria confirman la feminización del acceso a la educación superior en Honduras, lo que implica una mayor presencia de mujeres en estos espacios. Sin embargo, este proceso no ha sido uniforme, ya que se encuentra atravesado por profundas disparidades en función del área geográfica y la adscripción étnica de las mujeres. Estas dimensiones estructuran oportunidades educativas desiguales, cuya interacción establece barreras que impiden, a ciertos grupos, el acceso a credenciales educativas a nivel superior.

Los sistemas educativos son mecanismos centrales para relativizar desigualdades sociales y garantizar una mayor integración y cohesión social. Esto justifica su vigencia y relevancia para el desarrollo de futuras agendas de in-

investigación. En primer lugar, es necesario profundizar en la reconfiguración de las desigualdades intracategoriales de género para identificar los factores específicos que explican las disparidades entre mujeres de diferentes orígenes socioeconómicos, étnicos y geográficos. Considerar este aspecto permitirá centrar la atención en el rezago de las mujeres rurales e indígenas, quienes enfrentan mayores obstáculos para acceder a un título de educación superior.

En segundo lugar, resulta esencial estudiar los factores que explican las diferencias geográficas en el acceso a la educación, tales como la transformación reciente del Estado y los nuevos modelos de desarrollo productivo. Esto permitirá entender cómo estos procesos han concentrado las oportunidades educativas y laborales en áreas urbanas, en detrimento de las rurales. En tercer lugar, es fundamental analizar la relación entre los sistemas educativos y el mercado laboral. Es necesario identificar las causas por las cuales el aumento de la formación académica de las mujeres no se ha traducido en más oportunidades laborales. De igual forma, se debe examinar cómo las nuevas formas de segmentación, segregación y exclusión laboral según género afectan la inserción laboral tanto de hombres como de mujeres. Finalmente, este ejercicio será incompleto mientras no se contemplen variables relevantes en la estructuración de oportunidades educativas y laborales, entre ellas la clase social. Ignorar esta variable impide una visión integral de las desigualdades, ya que factores como el capital económico y cultural pueden condicionar de manera significativa el éxito escolar en general, así como el acceso a credenciales educativas a nivel superior de forma particular.

Por otra parte, a nivel metodológico será necesario impulsar investigaciones longitudinales que permitan describir tendencias, continuidades y rupturas en las dinámicas de acceso a credenciales educativas superiores. De igual forma, dado que las oportunidades educativas y las políticas públicas pueden cambiar con el tiempo, estudiar a distintas cohortes permitiría identificar si las nuevas generaciones enfrentan las mismas barreras que las anteriores o si las disparidades se han reducido o acrecentado. Sin esta perspectiva, se pierde la posibilidad de analizar cómo las reformas educativas y los cambios socioeconómicos han influido en las trayectorias educativas de distintas generaciones.

En Honduras persisten mecanismos de desigualdad que influyen en el acceso a bienes y servicios socialmente valorados y deseables. Los puntos de partida desiguales de su población, en términos de recursos económicos, acceso a infraestructura educativa y oportunidades laborales condicionan significativamente las posibilidades de éxito en las trayectorias académicas de cada individuo. Para avanzar en la comprensión del tema se necesitará abordar las limitaciones previamente señaladas, ya que ello permitirá elaborar análisis más robustos sobre los factores que condicionan el acceso a credenciales educativas a nivel superior en contextos caracterizados por la desigualdad, como es el caso de la sociedad hondureña.

REFERENCIAS

- ACHÉ Aché, Daniel (2013), “Teorías que explican la formación de desigualdades territoriales”, *Revista Geográfica Venezolana*, vol. 54, núm. 2, pp. 179-194.
- BLANCO, Emilio (2023), “La desigualdad de oportunidades educativas en México: el efecto de los ingresos, la educación y la ocupación del hogar de origen”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 28, núm. 98, pp. 809-836.
- BOLAÑOS, Diego y Carlos Rodríguez (2016), “Factores que afectan a la equidad educativa en escuelas rurales de México”, *Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, vol. 53, núm. 53, pp. 1-15.
- BUQUET, Ana (2016), “El orden de género en la educación superior: una aproximación interdisciplinaria”, *Nómadas*, núm. 44, pp. 27-43.
- CALDERÓN, Rutilia (2011), “El crecimiento y desarrollo de la educación superior en Honduras, una perspectiva desde la UNAH”, *Revista Innovación Educativa*, vol. 11, núm. 57, pp. 81-89.
- CARDOZO, Santiago y Pablo Menese (2019), “Tendencias en la desigualdad de oportunidades educativas en Uruguay”, *Revista Estudios Sociológicos*, vol. 37, núm. 109, pp. 99-132.
- Centro Interuniversitario de Desarrollo (CINDA) (2011), *Informe nacional: Honduras*, Santiago de Chile, CINDA.
- Centro Interuniversitario de Desarrollo (CINDA) (2016), *Informe nacional: Honduras*, Santiago de Chile, CINDA.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2015), *Panorama del desarrollo territorial en América Latina y el Caribe, 2015. Pactos para la igualdad territorial*, Santiago de Chile, CEPAL.
- CROSSA Niell, Mateo (2016), *Honduras: maquilando subdesarrollo en la mundialización*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras.
- CRUZ-Reyes, Víctor (2005), “Reseña histórica de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, vol. 7, pp. 39-50.
- DALLE, Pablo, Paula Boniolo y José Navarro-Cendejas (2019), “Efectos del origen social familiar en el logro educativo en el nivel superior en Argentina y México. Caminos diferentes, desigualdades similares”, *Revista de Educación y Derecho*, núm. 19, pp. 1-28.
- ESTRADA, Luis (2021), *El papel multidimensional de la escolaridad en la relación orígenes sociales-primer trabajo para hombres y mujeres de las diferentes regiones de México*, Tesis de Maestría, México, El Colegio de México.
- FLORES, Manuel (2015a), “Rumbos de la educación superior en Honduras, 1995-2015”, *Economía y Administración*, vol. 8, pp. 99-109. DOI: <https://doi.org/10.5377/eya.v8i2.5616>
- FLORES, Manuel (2015b), “Marco contextual demográfico de la educación superior en Honduras”, *Economía y Administración*, vol. 2, núm. 1, pp. 51-80. DOI: <https://doi.org/10.5377/eya.v2i1.4349>

- FLORES Laffont, Ivette (2013), “Escolarización, etnicidad y diferencia: un acercamiento etnográfico a las historias escolares en la Zona Metropolitana de Guadalajara”, *Diálogos sobre Educación. Temas Actuales en Investigación Educativa*, vol. 4, núm. 7, pp. 1-18.
- ISAZA, Natalia (2020), *Explicando la diferencia urbano-rural en el rendimiento educativo en el Valle del Cauca*, Santiago de Cali (Colombia), Universidad ICESI.
- ITURRA-González, José y Rubén Soto-Fuentes (2013), “Incidencia de factores socioculturales como ruralidad y género en el rendimiento académico del primer semestre de estudiantes de la carrera de cinesiología”, *Revista FEM. Revista de la Fundación Educación Médica*, vol. 16, núm. 3, pp. 153-157.
- MORA Salas, Minor (2009), *Se acabó la pura vida. Amenazas y desafíos sociales en la Costa Rica del siglo XXI*, San José de Costa Rica, Flacso-Costa Rica.
- PÉREZ-Martínez, Manuel (2016), “Las territorialidades urbano rurales contemporáneas: un debate epistémico y metodológico para su abordaje”, *Revista Bitácora*, vol. 26, núm. 2, pp. 103-112.
- PÉREZ Sáinz, Juan Pablo (2010), *Te das hasta donde te aguantas... (In)tolerancia hacia las desigualdades de excedente en Centroamérica*, San José de Costa Rica, Flacso-Costa Rica.
- PÉREZ Sáinz, Juan Pablo (2014), *Mercados y bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*, San José de Costa Rica, Flacso-Costa Rica.
- PUYANA, Alicia (2018), “Desigualdad horizontal y discriminación étnica en cuatro países latinoamericanos”, *Revista de la CEPAL*, núm. 125, pp. 47-70.
- RAMA, Claudio (2009), *La universidad latinoamericana en la encrucijada de sus tendencias*, Tegucigalpa, UNAH.
- RAMBLA, Xabier (2013), “Estratificación y cierre social: dos problemas del desarrollo educativo internacional”, *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación (RASE)*, vol. 6, núm 1, pp. 100-113.
- RAUDALES, Nelson (2011), “Contexto de la educación en Honduras”, *Economía y Administración*, vol. 2, núm. 1, pp. 1-20.
- RODRÍGUEZ, Santiago (2018), “La persistencia de la desigualdad social en el nivel medio superior de educación en México. Un estudio a nivel nacional”, *Perfiles Educativos*, vol. 40, núm. 161, pp. 8-31. DOI: <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2018.161.58603>
- SALGADO, Ramón (2011), “La educación superior en Honduras”, *Theoretikos*, año 5, núm. 2, pp. 1-63.
- SÁNCHEZ, Karina (2016), “La feminización de la matrícula en la educación superior en México. Aportes desde la sociología de la educación”, ponencia presentada en el V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, Universidad de La Plata, 16-18 de noviembre de 2016, en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8575/ev.8575.pdf (consulta: 8 de mayo de 2024).

- SANDOVAL, Andrés (2005), *La equidad en la distribución de oportunidades de acceso a la educación media superior en México. Un estudio con base en los datos del EXANI-I*, Tesis de Maestría, México, Universidad Iberoamericana.
- SOLÍS, Patricio y Braulio Güémez (2021), “Características étnico-raciales y desigualdad de oportunidades económicas en México”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 36, núm. 1, pp. 255-289.
- TILLY, Charles (1998), *La desigualdad persistente*, Buenos Aires, Editorial Manantial.
- UNAH-Dirección de Educación Superior (1985), *Anuario estadístico de educación superior*, Tegucigalpa, UNAH.
- UNAH-Dirección de Educación Superior (1989), *Anuario estadístico de educación superior*, Tegucigalpa, UNAH.
- UNAH-Dirección de Educación Superior (2002), *Anuario estadístico de educación superior*, Tegucigalpa, UNAH.
- UNAH-Dirección de Investigación Científica y Posgrados (2015), *Oferta y demanda de profesionales de educación superior en Honduras*, Tegucigalpa, UNAH.
- UNAH-Dirección de Educación Superior (2024), *Estadísticas sobre educación superior en Honduras*, Tegucigalpa, UNAH, en: <https://des.unah.edu.hn/estadisticas/#EducacionSuperior%20#Estadisticas> (consulta: 5 de mayo de 2024).
- VIÁFARA, Carlos y Fernando Urrea (2006), “Efectos de la raza y el género en el logro educativo y estatus socio-ocupacional para tres ciudades colombianas”, *Desarrollo y Sociedad*, vol. 1, núm. 58, pp. 115-163.
- ZELAYA, Marysabel (2012), “Política educativa”, en Julieta Castellanos y Murga Frassinetti (coords.), *Tres décadas de transición política en Honduras*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, pp. 343-366.
- ZUNIGA, Marco (1987), *La educación superior en Honduras*, Caracas, UNESCO.